

PRESENTACIÓN

Nuestra satisfacción es enorme al escribir estas palabras y ello obedece a diversas razones. En primer lugar, expresamos nuestra felicitación más cordial a su autora, la doctora y amiga Fabiola Salcedo, por haber finalizado este enorme estudio acerca de uno de los elementos arqueológicos más visibles y más peculiares de este antiguo territorio tuscolano, como es la escultura. Un trabajo que, como ya indica la propia autora en su introducción, comenzó su andadura casi en paralelo a las andanzas del proyecto *Tusculum* en el marco institucional de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) y desde donde X. Dupré alentó el esfuerzo, a través del tiempo, con el ímpetu y la fuerza que lo caracterizaban. Un trabajo que, año tras año, hemos visto a F. Salcedo organizar y estructurar en paralelo a su vida profesional con todo lo que ello ha conllevado de trabajo y sacrificio, sobre todo si tenemos en cuenta la dificultad de estos objetos arqueológicos a la hora de identificar y analizar su dispersión a lo largo de la geografía internacional en la que hoy se encuentran. Precisamente, las peripecias que las envuelven hasta llegar a sus depósitos actuales es uno de los aspectos más bellos que nos ofrece este libro, ya que nos retrata el contexto historiográfico de cada una de estas piezas —aunque no sea solo eso—, además de trasladarnos al mundo del coleccionismo y del anticuariado prácticamente desde el Renacimiento. Un corpus que, con casi trescientos ejemplares, nos ofrece y nos comunica la tremenda sensibilidad y perfección que exhuman las Afroditas, los Apolos o los Dionisos tusculanos y que avalan la peculiaridad identitaria de esta ciudad con la *Urbs* y con el mundo aristocrático romano.

Esta obra supone, además, la continuidad y el cierre, en el año 2011, de los objetivos marcados para este proyecto institucional cuando tomamos las riendas del mismo en el centro del CSIC en Roma, en el año 2006, y completa nuestro compromiso de finalizar la edición de algunas monografías tusculanas —BEOLCHINI 2006; SANTOS (ed.) 2011— de la que esta, que ahora presentamos, es la última editada dentro de este período. Es cierto que, como suele ocurrir en el tortuoso camino de las ediciones, los obstáculos que hemos encontrado han ido retrasando su aparición; pero, con el trabajo y el esfuerzo de todos, principalmente de la autora, finalmente el objetivo se ha conseguido: un libro que se publica tanto en papel como en formato electrónico, reservando esta última modalidad para el amplio y exhaustivo catálogo.

El proceso de edición de este libro supone, junto con otro dedicado a *Tusculum* (T. TORTOSA *et alii*, *Actuaciones arqueológicas en el área de Tusculum (Monte Porzio Catone, Lazio-Italia): entre investigación y divulgación social*), el cierre de nuestro programa de trabajo en la EEHAR 2015. Por tanto, no nos queda más que mostrar nuestro agradecimiento a todas las instituciones y personas que, de manera directa o indirecta, han colaborado y hecho posible este trabajo a lo largo de los años; en especial queremos transmitir un cálido y particular saludo a la Dott.ssa. G. Ghini y al presidente de la XI Comunità Montana «Castelli Romani e Prenestini», G. De Righi.

Ricardo OLMOS y Trinidad TORTOSA
Junio, 2016

PRÓLOGO

El nombre de *Tusculum* se asocia desde hace algunos años a la presencia en Roma de arqueólogos que han pasado por la Escuela Española de Historia y Arqueología. Es un yacimiento de gran valor a poco más de veinte kilómetros de Roma, en los montes Albanos, que estará asociado a nombres de arqueólogos españoles como Xavier Dupré, Ricardo Olmos, Trinidad Tortosa, Javier Arce, Pedro Mateos, Xavier Aquilué, Elena Castillo, Sonia Gutiérrez, Julio Núñez, Elena Ruiz, Juan Santos, Jorge Martínez-Pinna, Diana Gorostidi, Irene Mañas, Oliva Rodríguez y muchos otros que sería interminable enumerar para hacer justicia. La presencia de arqueólogos españoles en *Tusculum* ha dejado una larga lista de memorias, artículos y monografías de todo tipo, imprescindibles para quienes se adentren en el estudio de esta ciudad residencial y de posición estratégica en las inmediaciones de la moderna Frascati. Sus nombres están unidos a los de Luigi Biondi, Luigi Canina y Thomas Ashby en el siglo XIX y al de Maurizio Borda en el XX. A esta brillante serie de estudios se suma ahora la obra dedicada de manera monográfica a las esculturas halladas desde antiguo en el lugar y dispersas hoy por museos y colecciones de todo el mundo. La paciente labor de la profesora Fabiola Salcedo, durante años, para identificar y estudiar una a una la enorme cantidad de esculturas dispersas que componen este volumen, lo convierten en una referencia para el estudio del que fue uno de los lugares residenciales de la aristocracia romana durante varios siglos. No solo Cicerón poseía una de las villas tusculanas adornada y embellecida con mármoles adquiridos en Atenas, sino que muchos otros hombres de estado y de poder buscaron tranquilidad y buen clima en esta pequeña ciudad, que había adquirido el rango de municipio desde fechas muy antiguas. El recuerdo de quienes tenían sus orígenes en el *municipio antiquissimo tusculano*, en palabras del propio Cicerón, lo simboliza la figura de uno de sus nombres más relevantes. De aquí procedía el escritor y militar Marco Porcio Catón, el Censor. Las familias que poseyeron villas y propiedades en los alrededores de la colina tusculana vivieron entonces, como aún hoy, en uno de los lugares privilegiados del Lacio, en mansiones que gozaron de espaciosos jardines y estuvieron adorna-

dos de fuentes y esculturas. En lo más alto de la colina se rendía culto, quizá, a Júpiter y también el embellecimiento de templos y lugares públicos se hizo con gran variedad de estatuas que hoy podemos ver reunidas en esta obra.

Los grandes yacimientos arqueológicos que han requerido agrupar de forma monográfica la arquitectura, los materiales muebles que se iban hallando o los documentos epigráficos reservan el estudio de la escultura para presentarla de la forma que hoy nos lo hace la profesora Salcedo. En el vasto conjunto de la estatuaria tusculana se ve reflejado el poder económico de quienes la poseyeron en la antigüedad, sus devociones y sus gustos. Son una forma de acercarse al conocimiento que los modernos métodos de investigación nos permiten para reconstruir un conjunto tan variado y disperso.

Quienes seguimos desde hace años la labor colectiva que se ha desarrollado en la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma sabemos lo mucho que todo el proyecto de *Tusculum* debe a la figura excepcional de Xavier Dupré. También con este libro hemos visto de cerca lo que han sido años de trabajo individual, viajes a lugares apartados, acceso a colecciones privadas, campañas fotográficas, documentación de archivo y todo lo que, en suma, hace que hoy veamos con auténtico orgullo la culminación del esfuerzo. Este eslabón, que se añade a la cadena de estudios, revela cómo la presencia de aquellos jóvenes arqueólogos españoles que hollaron la ciudad albana hace varias décadas se culmina con una obra que será durante muchos años referencia imprescindible para futuros arqueólogos y amantes de la antigüedad.

La forma de edición, no solo en papel, sino empleando también las actuales tecnologías para el catálogo, sin duda hará que se difunda su conocimiento con mayor rapidez. Por ello, pronto veremos ampliamente extendido el reconocimiento que merece por la comunidad científica la oportunidad que nos ofrece, al ver reunidas y analizadas con rigor varios centenares de obras extraídas y desplazadas de su lugar durante varios siglos.

José María LUZÓN NOGUÉ

PRESENTACIÓN DE LA AUTORA

La aventura de este libro nació pocos años después de iniciarse el proyecto científico que la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma del CSIC decidió poner en marcha para abordar el estudio de la ciudad de *Tusculum*. Aunque distintos procesos editoriales han demorado su publicación, esto no ha supuesto un menoscabo en la validez de los resultados, dado el carácter propio y la naturaleza del tipo de investigación que se ha desarrollado. No obstante, se ha intentado actualizar la información que podía afectar sustancialmente a la obra. El primer objetivo que me planteé en un principio fue el de estudiar exclusivamente las esculturas de la zona monumental, pero después fue ganando terreno la idea de que para alcanzar una comprensión más completa del significado de estas en el espacio urbano era esencial conocer las existentes en las *villae* del Tusculano antiguo.

La obra ha sido editada en papel y en formato electrónico, reservando para papel la primera parte (I) y para formato electrónico, el catálogo (II), contando en ambos casos con paginaciones independientes. Esta diferenciación está codificada a lo largo de la obra como I (primera parte), y II (segunda parte). Así, las referencias a páginas de la primera parte aparecen seguidas de I, mientras que las correspondientes al Catálogo van seguidas de II. Esta misma diferenciación tipográfica se ha aplicado a los Índices de Figuras. En el caso de los Índices analíticos y toponímicos, las páginas indicadas, si están en redondilla, hacen referencia al volumen en papel; si están en cursiva, al catálogo en versión electrónica. El resultado de esta recopilación ha configurado un catálogo de cerca de trescientas piezas que comprende todas aquellas obras escultóricas —estatuas y relieves— que formaron parte de la decoración, tanto de los espacios públicos de la ciudad como del ámbito privado. Se han exceptuado de este conjunto los sarcófagos, así como los relieves arquitectónicos, ya que son objeto de otros ámbitos de investigación del proyecto *Tusculum*.*

* Proyecto financiado por el CSIC y el Ministerio de Educación y Ciencia, en el que han participado, bajo la dirección de la EEHA, las siguientes instituciones: Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Empúries, Universidad del País Vasco, Uni-

La primera parte del libro (I), compuesta de dos capítulos, presenta, en el primero de ellos, la historia general de los principales hallazgos escultóricos y el recorrido de las piezas por el mundo del coleccionismo. En el segundo (II) se exponen los contextos arqueológicos e históricos generales, siempre que los datos lo han posibilitado. Los problemas o contextos específicos de algunas piezas se tratan en el Catálogo (**cat.**), que constituye la segunda parte del libro, donde se aborda el estudio específico de cada pieza, con sus circunstancias historiográficas concretas, así como su análisis iconográfico y formal.

El primer bloque del Catálogo está dedicado a la Escultura Ideal, donde se incluyen todas aquellas imágenes tanto de contenido mítico como profano que responden a características formales derivadas de un modelo o «idea» y que tienen, por tanto, carácter estereotipado. La ordenación de la Escultura Ideal se ha hecho, primero, según el género de los representados —masculino y femenino— y, después, por su iconografía, comenzando por las divinidades y siguiendo por la de otros personajes vinculados al mundo mítico, al alegórico o al de escenarios convencionales no individuales. Cada una de estas series, a su vez, ha seguido, salvo algunas excepciones derivadas de la entidad de la pieza, una colocación según la datación de los modelos que inspiraron cada obra en concreto; esta fórmula, no obstante, no está exenta de problemas, ya que, si bien algunas piezas son claramente copias o réplicas de modelos griegos, la mayoría son variantes romanas eclécticas en las que el modelo original aparece contaminado por soluciones formales posteriores. Resulta difícil, por ello, trazar una línea cronológica coherente, pero esta opción es la que se ha presentado como la menos problemática.

El segundo bloque del Catálogo corresponde a los Retratos y Estatuas Icónicas, donde se incluyen *imagines illustrium* de griegos, así como retratos de personajes privados e imperiales, incluyendo también las imágenes fu-

versidad de La Rioja, bajo la supervisión última de la Soprintendenza per i Beni Archeologici del Lazio y la XI Comunità Montana del Lazio. DUPRÉ et alii 2000, 2002.

nerarias. Me he permitido incluir en el Catálogo —sobrepasando el criterio del material de las piezas— la estatua en bronce de Alejandro Magno, ya que formó parte significativa del aparato decorativo del espacio público de la ciudad, así como alguna pieza aislada hecha en arenisca.

La ordenación de esta parte del Catálogo sigue un criterio cronológico referido, primero, a la biografía del efigiado y, segundo, al momento de ejecución de la pieza, si bien, en ocasiones, la problemática derivada de las copias ha obligado a alterar este principio. En el caso de los retratos romanos, el criterio temporal está sujeto, en primer lugar, al género masculino o femenino.

Aunque los Relieves de carácter mítico o alegórico (tercer bloque) y la llamada Escultura «de género» (cuarto bloque) también podrían formar parte —conceptualmente hablando— del primer bloque de Escultura Ideal, por derivar de fórmulas iconográficas y formales estereotipadas, he considerado, por razones que conciernen a la entidad misma de los objetos, situarlas detrás de la Retratística.

Un quinto epígrafe del Catálogo engloba aquellos fragmentos cuyo estado de conservación no permite una definición iconográfica clara.

Finalmente, existe un Apéndice al Catálogo (**ap.**) donde se incluyen un buen número de referencias vagas o imprecisas sobre esculturas, cuyas noticias, sin embargo, merecen ser tenidas en cuenta.

En el estudio y la reflexión que conlleva este trabajo han jugado un papel decisivo los estudios parciales del proyecto que se han ido desarrollando en este período, como la Historiografía, a cargo de Elena Castillo; la Epigrafía, por Diana Gorostidi; la arquitectura del teatro, por Oliva Rodríguez, así como el de las terracotas que lo decoraban, por Antonio Monterroso. Todos ellos teniendo, a su vez, como marco general y básico, los resultados de las excavaciones realizadas en *Tusculum*, desde 1994,

dirigidas, el primer año, por Javier Arce, después, por Xavier Dupré y, en estos últimos años, por Trinidad Tortosa. Además, algunas obras que vieron la luz esos años se convirtieron en referencia obligada y constante en este trabajo, como los trabajos que Massimiliano Valenti ha dedicado al Tusculano, hasta el año 2014, entre ellos el *Ager Tusculanus* (2003) y otros estudios parciales mencionados a lo largo del texto.

Soy consciente de los riesgos intrínsecos que conlleva este libro. Con toda seguridad y desafortunadamente, no estará aquí todo el material escultórico del Tusculano antiguo. Muchas de las piezas se habrán perdido para siempre; de otras, desconocemos completamente su paradero o ha sido imposible su identificación; algunas, en fin, todavía no han sido desenterradas, ya que, a pesar del expolio de la zona, todavía faltan muchos enclaves de la ciudad por excavar que probablemente brindarán nuevos materiales escultóricos. Otro de los riesgos de este libro es que algunas de las piezas catalogadas no procedan, en realidad, del Tusculano. La razón de incluirlas ha sido la de que, existiendo dicha posibilidad, no he querido privar al estudioso del conocimiento de estos datos, si bien en todo momento he dejado clara la posible incertidumbre.

Mi propósito en este volumen ha sido, en definitiva, el de despejar caminos a aquellos que quieran profundizar en problemas de diversa índole que plantea un tema tan amplio y fascinante como el del mundo de la escultura clásica en el Tusculano de época romana. Pero también la de poder contribuir, con este estudio, a difundir o ampliar el conocimiento sobre el mundo tusculano fuera de las fronteras italianas, ya que sus esculturas —custodiadas en más de cuarenta sedes, entre Europa, Rusia y Estados Unidos— han logrado tender puentes invisibles entre Italia y el mundo.

En Madrid, a 16 de julio del año 2016